

Capítulo 79 - Eres mía.

Antes de que Vergil pudiera irse... Ada lo sujetó del brazo. "No te vayas..." dijo, ocultando ligeramente su rostro.

"Hazme el amor..." susurró Ada, ocultándose de él, sin poder siquiera mirarlo directamente a los ojos.

'Frágil... No soy tan lujurioso como para intentar algo con ella en este estado...' pensó Vergil al ver como su rostro, a pesar de estar oculto, revelaba tanto.

«¿Qué estoy haciendo...?», pensó Vergil antes de tomarle la mano a la chica. «¿De verdad estás pidiendo esto?», le preguntó a la chica, que estaba tan avergonzada que no podía decidirse, pero era fuerte.

Ella giró su rostro y miró directamente a Vergil, sus ojos morados se encontraron con los azules de él... "Quiero que tomes mi virginidad... Por favor..."

Vergil la miró fijamente sin decir nada.

¿Por qué?



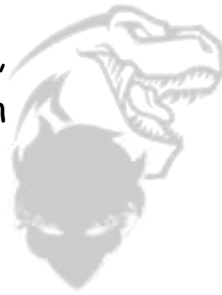


No sabía cómo manejar la situación, sobre todo porque... ya había visto lo que Ada quería. De hecho... ella lo estaba anticipando. No tenía la suficiente confianza, así que...

¡Date prisa! ¡No me mires así! —dijo avergonzada, con las mejillas sonrojadas y el rostro desesperado.

Al ver que Vergil no reaccionaba, comenzó a quitarse los pantalones, sentándose ligeramente en la cama, dejando al descubierto sus bragas blancas y sus hermosas piernas largas, que realmente lucían excelentes.

Luego continuó mientras Vergil simplemente observaba, finalmente quitándose la camisa, revelando sus pechos que estaban firmemente sostenidos por su sostén.



Aún así, no hubo reacción por parte de Vergil...

—Vergil... ¿acaso no soy lo suficientemente buena? —preguntó, con los ojos humedecidos y ligeramente rojos.

"Pensé en todo tipo de cosas, pero este es el único método que queda..." Dijo mientras agarraba la camisa de Vergil, dejando que sus ojos llenos de lágrimas liberaran fuertes lágrimas.

"Si pierdes... tengo pruebas de que era tuya..." murmuró.



El rostro de Vergil se oscureció por completo y no dijo ni una palabra. Aun así, Ada siguió insistiendo, acercándose y tirando de él hacia la cama, cambiando de postura y subiéndose encima de él, como si estuviera a punto de montarlo. Su trasero y sus muslos tocaron partes importantes que, bueno...

Virgilio era todavía un hombre... Entonces, el estímulo lo despertó del ligero trance en el que había entrado.

Su cabello completamente negro cayó sobre el cuerpo de Vergil y el aroma a lavanda llenó el aire.

DESENGANCHAR

Ese fue el sonido del sostén al ser quitado, dejando sus pechos libres, cayendo como gotas. Sus pezones estaban rosados y ya erectos. Sus pechos rebotaban con sus ligeros movimientos.

"¿Es tu primera vez? ¿O ya tienes experiencia?", preguntó, pero de nuevo, solo silencio y la mirada oscura sobre ella, sin duda... Había algo ahí... Aun así, Ada seguía insistiendo.

Ya veo. También es mi primera vez, así que vamos a por todas, aunque ninguno de los dos tenga experiencia. No pasa nada, es muy sencillo. Solo tienes que ponerlo aquí. —Dijo, señalando el bulto en los pantalones de Vergil, tocándolo con la yema del dedo y guiándolo hacia sus bragas, como si le explicara lo que debía hacerse.





De repente, la mano de Vergil fue agarrada y guiada hacia los grandes pechos de Ada. Vergil sintió una suavidad extrema en sus cinco dedos al hundirse en el pecho izquierdo de Ada.

—No quería que las cosas fueran así... pero ella aún no lo ha entendido... —murmuró Vergil, pensando en cómo estaba haciendo todo esto.

Quiso detenerla, pero la dejó continuar antes de intervenir... ¿Por qué? Porque quería que entendiera lo que hacía... Pero ella permanecía inerte, sucumbiendo a los sentimientos más primarios...

Miedo.

Ada siempre fue demasiado segura, comprometida y a veces demasiado fría sobre ciertos asuntos, pero ahora, estaba tan asustada que su cuerpo y su mente estaban actuando en un nuevo reino de su corazón, algo que no había conocido hasta que conoció a Vergil.

Amar.

Su cuerpo actuaba para proteger ese sentimiento de alguna manera, incluso si era de la manera más cruel posible... Su mente, que piensa demasiado, incluso más de lo que debería, concluyó que incluso si él perdía... Ella tendría que pertenecerle de alguna





manera... Era consciente de todo lo que hacía, pero realmente no podía controlarse... Su amor se había apoderado de todo su cuerpo, y ahora estaba tratando de protegerlo de una fuerza racional.

"¿Te das cuenta de esto?", preguntó con voz encantadora mientras sostenía la mano de Vergil y la apretaba contra su pecho.

"Yo también estoy nervioso. Se nota en mis latidos, ¿verdad?" Sí, Vergil podía sentir el corazón acelerado de Ada a través de su suave pecho, que tocaba directamente su mano. La miró de cerca y vio que su piel blanca y pura comenzaba a enrojecerse...

"No puedo dejar que continúe con esto..." Vergil vio su rostro... No podía soportarlo más.

—Lo siento, detente ahora mismo —dijo, usando el contrato de la Orden Absoluta del Amo-Sirviente.

—¿Eh?! ¿Intentas avergonzarme? Eres Dur— —Silencio —ordenó de nuevo, haciendo que ella cerrara la boca al instante.

"¿Intentas romper el acuerdo haciendo algo así?", preguntó Vergil mientras se apartaba de la mujer y se zafaba de ella. "Porque...", susurró ella, "¿Acaso no soy lo suficientemente buena?". Continuó. "Silencio", repitió.

Aun así, su voluntad superaba sus órdenes y ella continuaba hablando, yendo en contra de él.





—Mi pureza es solo mía. ¿Qué tiene de malo entregarme a alguien a quien reconozco? —le gritó a Vergil, quien mantenía la mirada baja mientras su cabello ocultaba su rostro a la perfección.

"¿Bromeas?", preguntó Vergil mientras empezaba a levantar la mirada hacia ella... Los ojos de Vergil finalmente se encontraron con los de Ada...

Respiró hondo, buscando las palabras adecuadas. Sentía un peso en el corazón, no por el deseo carnal, sino por la carga emocional que sentía proveniente de ella.

Todo lo que ella sentía se transmitía a través del contrato Amo-Sirviente... Él sentía el abismo que la consumía, el miedo, el odio, la ira, la frustración, todos esos sentimientos negativos amplificados a su máxima potencia...



—Ada —empezó con voz firme pero no áspera—. No se trata de ser lo suficientemente buena. Eres mi esposa y te amo... Pero esto... —Hizo un amplio gesto con las manos, señalando su cuerpo y la situación en la que se encontraban—. Esto no resolverá tus miedos.

Ada, sin aliento, con lágrimas corriendo por su rostro, lo miró confundida, como si su mundo se derrumbara. "Entonces, ¿por qué... por qué no quieres? Lo intento... Simplemente no quiero perderte. Si mueres, Vergil, yo..." Su voz se quebró, sus palabras ahogadas por la emoción.



Vergil se acercó, sujetándole suavemente el rostro entre las manos, obligándola a mirarlo directamente a los ojos. "Llevas demasiado tiempo diciendo eso, y estoy cansado de repetirlo", dijo Vergil, infundiéndole un poco de miedo.

"No voy a morir", repitió. "Y aunque eso ocurra... volveré a la vida para recuperar a mis esposas. Así de simple". Sus ojos posesivos comenzaron a irradiar un tenue brillo azulado al observar el cuerpo expuesto de Ada.

Le temblaban las manos, pero sujetaba las muñecas de Vergil, sus palabras ahogadas por los sollozos. «No sé qué más hacer... Pensé que si... si te daba esto, estaría sellando algo... que te uniría a mí de alguna manera».

Él negó con la cabeza lentamente, enjugando con los pulgares las lágrimas que le corrían por el rostro. «Ya te pertenezco. Y tú me perteneces. No necesitamos nada más de lo que ya tenemos. No tenemos que precipitarnos en algo que no nace del lugar correcto, Ada. Hacer el amor no se trata de miedo ni desesperación. No quiero que esa sea la razón por la que nos unimos de esta manera».

Ada lo miró, intentando encontrarle sentido a sus palabras, pero aún sintiéndose perdida. "Solo... solo quiero que sepas que soy tuya. Que haré lo que sea por ti. No sé cómo lidiar con esto... con lo que pueda pasar..."





Vergil la abrazó con fuerza, sosteniéndola como si el mundo a su alrededor estuviera a punto de desintegrarse. «Ya has hecho tanto. Y eso es lo que me preocupa... te estás destruyendo pensando en lo que podría pasar. Necesito que confíes en mí. No permitiré que esto pase, y no tienes que sacrificar nada para mantenerme a tu lado».

Ada hundió el rostro en el pecho de Vergil, sollozando, dejando finalmente que sus emociones la abrumaran. La tensión que había estado cargando, la ansiedad de perder lo máspreciado para ella, se desvanecieron en ese instante. Vergil permaneció en silencio, abrazándola con fuerza, permitiéndole liberar todos sus miedos reprimidos.

Después de unos minutos, las lágrimas de Ada comenzaron a disminuir y ella se apartó lentamente, mirándolo con una mirada más tranquila pero aún vulnerable.



"Lo siento mucho..." susurró, la vergüenza evidente en su voz.

"No hay necesidad de disculparse", respondió Vergil, inclinándose para besar suavemente su frente.

Ada asintió, todavía con lágrimas en los ojos, pero ahora había una ligereza en ella que no había existido antes. Vergil la ayudó a acostarse de nuevo, cubriéndola con la sábana después de que se vistiera.



—Descansa, Ada —dijo con dulzura—. Necesitas fuerzas para mañana, y yo estaré a tu lado en cada paso del camino.

Ella asintió y él salió de la habitación...

"¿Cuánto tiempo llevas ahí?", le preguntó a la mujer en el pasillo. "Tenía que asegurarme de que no te robara la primera vez", dijo Katharina, con un brillo verde en sus ojos. "Después de todo, cuando estábamos a punto de jugar... Novah nos detuvo...". La mirada obsesiva de una yandere loca intentaba consumir a Vergil.

—Katharina —dijo con voz tranquila pero firme—. No había necesidad de interferir.

Katharina ladeó la cabeza ligeramente, y sus labios se curvaron en una sonrisa que no llegó a sus ojos. "¿Interferir? Ay, no, querida. Solo estaba protegiendo lo que es mío... solo mío." Se acercó, con movimientos lentos y calculados, como si estuviera cazando. "No lo entiendes, Vergil. No puedo dejar que nadie más te toque así, no delante de mí, claro."

Sus ojos, verdes como esmeraldas envenenadas, lo miraban con una intensidad que solo reforzaba el peligro que representaba cuando sus emociones se excedían. Katharina estaba atrapada entre el amor obsesivo y el miedo a perder lo que más deseaba: a él.

"Fufufu... qué monada", murmuró Vergil, acercándose lentamente a Katharina hasta que su cuerpo la presionó contra la pared. Sus





ojos brillaban con una confianza casi cruel mientras la observaba, con una sonrisa en los labios. "¿Crees que tienes algún control sobre mí?", bromeó, con voz baja y desafiante.

Sus dedos comenzaron a moverse suavemente, deslizándose por el vientre de Katharina con precisión. Ella sentía cada roce como una corriente eléctrica que recorría su piel. Los dedos de Vergil continuaron su recorrido, subiendo entre sus generosos pechos, aún firmemente sujetos por la lujosa tela de su elegante vestido, antes de detenerse finalmente en su cuello, donde aplicó una ligera presión.

Con un movimiento repentino y posesivo, Vergil la atrajo hacia un beso profundo y apasionado, tomando el control total de la situación. Sus labios se encontraron en un choque de pasión y poder; la intensidad del momento dejó claro quién estaba realmente al mando.



"Soy yo quien manda aquí, querida", susurró contra sus labios, con la voz cargada de autoridad y deseo.